

## **PAKISTÁN: La Comunidad Ahmadía atacada de nuevo por organizaciones terroristas fuera de la ley**

La Comunidad Ahmadía, agrupación religiosa minoritaria, se enfrenta en Pakistán a un genocidio sistemático por parte de grupos militantes religiosos procedentes de organizaciones terroristas fuera de la ley, que han hecho una estrategia común para forzarles a abandonar el Pakistán. Esta campaña se ha iniciado en la ciudad de Rawalpindi, provincia del Punjab, ante la presencia de un fuerte contingente de policía, ejército y del ISI (servicio de inteligencia)

El 29 de Enero, una multitud de 5000 personas, la mayoría procedentes de las *madrassas* (seminarios islámicos) se congregaron ante el edificio que alberga la mezquita, biblioteca y hospital de los miembros de la Comunidad Ahmadía. El lugar de la manifestación estaba próximo de la sede central del Gobierno y al frente de la misma se hallaban los líderes de organizaciones religiosas prohibidas, declaradas como organizaciones terroristas por la ley del país y por la comunidad internacional. Los cabecillas de *Jamaat-ud-Dawa*, *Lashkar-e-Taiba* y *Sipah Sahaba* se dirigieron a la multitud. También se hallaba presente como organizador, el grupo *Jamaat-e-Islami*, partido político-religioso con vínculos conocidos con el ISI y el estamento militar pakistaní.

La protesta fue formalmente organizada por un “Comité de Acción” que incluía a representantes de estas organizaciones terroristas fuera de la ley, comerciantes locales, el *Aalmi Majlis Tahaffuz Khatm-e-Nubuwwat*, organización local en contra de la Comunidad Ahmadía, los *ulemas* de la localidad, y los auto-denominados “activistas sociales”. Dicho comité fue creado unos meses atrás con un único punto en su agenda, consistente en clausurar el “Ewane Tauheed”, el lugar de oración de la Comunidad Ahmadía ubicado en el barrio *Satellite Town* de la ciudad de Rawalpindi.

El rally tenía como pretexto denunciar una supuesta “usurpación” de terreno, y los voceros aprovecharon la ocasión para exigir que se pusiera fin a las actividades religiosas de los áhmadis, tales como orar o hacer proselitismo. Los participantes portaban estandartes de los distintos grupos religiosos, muchos de ellos prohibidos, y retratos del asesino confeso del gobernador del Punjab, Mumtaz Qadri. Profirieron gritos y eslóganes contra los áhmadis y sus supuestas actividades “incorrectas”, sosteniendo pancartas y carteles que contenían palabras de odio y amenazas contra la Comunidad Ahmadía, y exigiendo que abandonaran sus prácticas religiosas.

Una de las pancartas transmitía el mensaje de que los “Qadianis” debían ser obligados a interrumpir sus actividades 'inconstitucionales'. El cierre de Ewan-e-Tauheed supondría una gran victoria para ellos y un paso más para obligarles a salir de Pakistán. También ordenaron a sus militantes que utilizaran todos los medios disponibles para detener las actividades de la comunidad Ahmadía. Afirmaron que la Comunidad Ahmadía es “como una serpiente que hay que matar ya que de lo contrario matará a los demás”. También anunciaron que no se les

permitiría a los miembros de la Comunidad Ahmadía realizar en lo sucesivo sus oraciones del viernes, ya que de lo contrario se enfrentarían a graves consecuencias.

Estos incitadores de odio religioso mostraron amplias pancartas, afiches y carteles contra la Comunidad Ahmadía en toda el área de la ciudad. La policía local y las autoridades gubernamentales no tomaron acción alguna para detener esta explosiva charada, y, en realidad, prestaron protección a los extremistas cuando inundaron las calles de la *Ciudad Satélite* gritando consignas, insultos y amenazas contra la vida de los áhmadis. Las autoridades incluso aconsejaron descaradamente a los áhmadis a que dejaran de orar en congregación, según lo ordenado por Dios, en su Centro de culto. Esta petición por parte de las autoridades del Gobierno de Pakistán es realmente sorprendente y deplorable.

El portavoz de la comunidad Ahmadía afirmó que en la *Ciudad Satélite* de Rawalpindi el edificio del "Ewan Tauhid" se edificó hace 17 años. Es propiedad de la Yama'at Ahmadía y se utiliza como lugar de oración desde entonces. Algunos instigadores han decidido crear un conflicto, y han iniciado una campaña de odio, sin fundamento alguno, destinada a crear problemas comunitarios. No existiendo ninguna alegación concreta, los malhechores vienen promulgando una serie de denuncias cuyo propósito es privar a los áhmadis de su derecho a orar y a congregarse.

La Comunidad Ahmadía en Pakistán se enfrenta a un genocidio sistemático desde hace muchas décadas, y la comunidad ha perdido centenares de miembros (86 de ellos en un solo día, el 28 de mayo de 2010, en Lahore, provincia de Punjab, cuando sus mezquitas fueran atacadas por las mismas organizaciones terroristas que organizaron esta manifestación de protesta). La Comunidad se ve abandonada a su suerte tanto por el Estado como por el propio gobierno que juró protegerles. Después del 28 de mayo, la comunidad decidió tomar algunas medidas de protección tras las repetidas advertencias de las agencias oficiales de seguridad, lo cual se está convirtiendo ahora en un problema. El derecho de la comunidad a la oración y la congregación se halla en la actualidad en grave peligro en todo el Pakistán.

La campaña contra los áhmadis contraviene la Constitución del país que garantiza el derecho a establecer lugares de culto y formar al personal religioso, cuando en la práctica se restringe a los áhmadis este derecho. Las autoridades continúan investigando a los áhmadis y clausurando, confiscando y demoliendo sus mezquitas. Se les prohíbe predicar y viajar a Arabia para la peregrinación. El gobierno también prohíbe la venta pública de libros y literatura de la Comunidad Ahmadía, que sólo circula entre la propia Comunidad.

Los musulmanes áhmadis de Rawalpindi viven una situación de rápido deterioro de su seguridad. Las fuerzas anti-Ahmadía tratan de extender su campaña para erradicar la libertad de culto de los áhmadis en todo el Pakistán.

El gobierno pakistaní rara vez ha investigado o perseguido a los que, de forma progresiva, perpetran atentados extremistas contra las comunidades minoritarias y, sobre todo, contra quienes promueven la tolerancia religiosa, lo cual no hace sino acrecentar el ambiente de impunidad. A pesar de los pasos dados por el gobierno para prohibir 25 grupos extremistas en todo el país, estos continúan operando con la complicidad de la administración local.

El gobierno pakistaní debe detener inmediatamente esta campaña violenta contra la Comunidad Ahmadía. Las matanzas perpetradas contra los áhmadis y los ataques a sus centros de culto se están llevando a cabo con la aprobación tácita del gobierno. Pedimos a la comunidad internacional que eleve su voz contra estas violaciones bárbaras y flagrantes de los derechos fundamentales en un país que pretende formar parte de las naciones democráticas y civilizadas del mundo.